

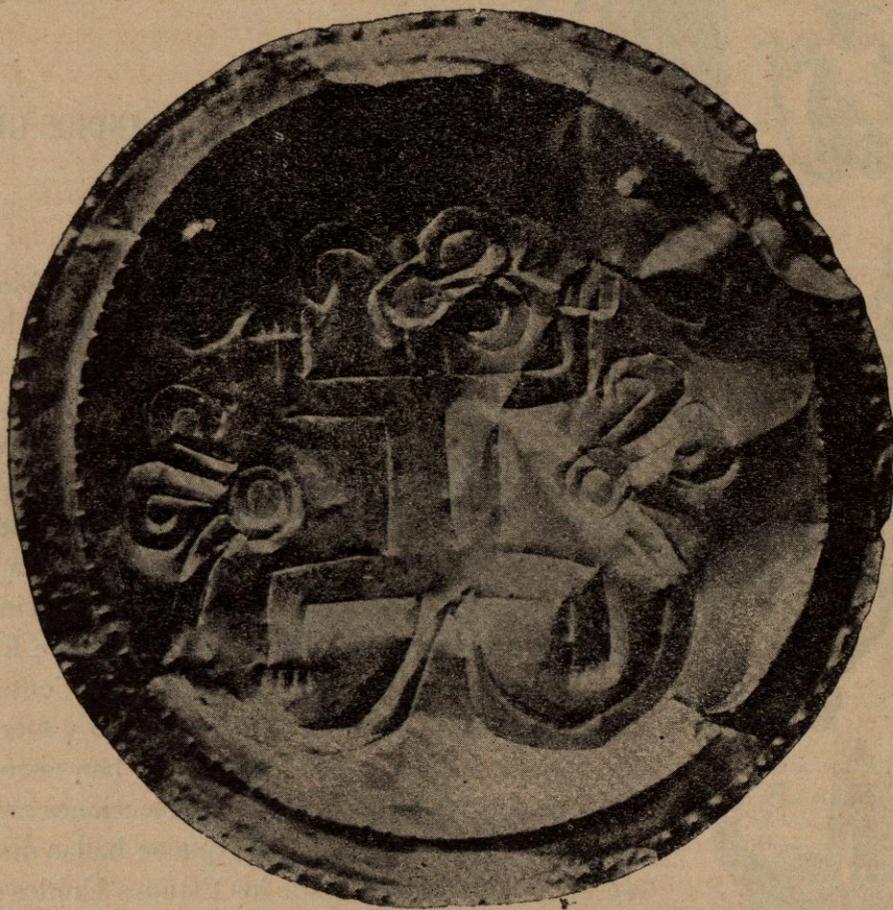
### ORFEBRERÍA DE LOS INDIOS GÜETARES

HACE ya cuatro siglos que se halla abierto el libro gigantesco en que se escribe la historia de las tres Américas y todavía conserva muchas páginas en blanco, muchas opiniones que no pasan de ser simples conjeturas y muchos capítulos aislados que necesitan estar enlazados entre sí. Pero á medida que las investigaciones avanzan, esos vacíos se llenan paulatinamente, y un encadenamiento sin solución de continuidad parece iniciarse para el mejor conocimiento de las tribus indígenas americanas. La reciente Exposición celebrada en Madrid con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América es un nuevo y fuerte impulso dado á estos estudios, porque se han visto reunidas bajo un mismo techo numerosas colecciones arqueológicas procedentes de necrópolis que se hallan diseminadas en el Nuevo Mundo, desde los Estados Unidos del Norte hasta la República del Uruguay.

Costa Rica, colocada en el centro del Continente Americano, presenta para los arqueólogos el mismo gran interés que para los naturalistas; allí la flora del Norte se confunde con la del Sur y las faunas mezclan sus especies infinitas, sin que el hombre haya podido sustraerse á esa evolución constante de la naturaleza, dejando como es natural, tintes confusos en sus artefactos, como sucede en una paleta cuando se mezclan colores diversos. Los objetos sacados hasta ahora de las sepulturas antiguas presentan rastros inequívocos de

la civilización nahua mexicana, dándose la mano con la de las tribus que habitaban el Norte de Colombia. La misma semejanza que hay entre los artefactos indígenas de Nicoya, con los de Nicaragua, se nota entre los de los indios güetares y los de Chiriquí<sup>1</sup>.

Diversos artículos se han publicado ya acerca de las joyas é ídolos de oro usados por los antiguos indios y poco nos queda que agregar; mas el grabado en tamaño natural y hecho con bastante perfección siempre será de gran interés, tratándose de piezas nuevas, cuya semejanza con las de otros pueblos establecen una cadena de relaciones evidentes.



Núm. 3.—Patena muy delgada, cuyo dibujo fué hecho con un pedernal ó puntero resistente, colocada la lámina sobre una superficie blanda. (Tamaño natural.) Aguacaliente. Legado Troyo.

Más de cien de los objetos que posee el Museo Nacional de Costa Rica, en su colección de joyas de oro, han sido sacados del cementerio de Aguacaliente, y pertenecen por lo tanto á los indios güetares, que habitaban en la meseta central del país, conocida en aquel tiempo con el nombre de valle del Guarco.

Los güetares, según las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo y de Jerónimo

<sup>1</sup> Véase el estudio de Mr. W. H. Holmes, titulado *Ancient art of the province of Chiriquí*.

Benzoni, estaban bastante civilizados; pero en la orfebrería no pueden compararse con sus vecinos del Sur.

«Los aborígenes de Colombia, dice Ernesto Restrepo, ponían especial esmero en la variedad de joyas de oro con que se adornaban. Cascos y diademas relucían sobre sus cabezas; aros y pendientes adornaban el pabellón de la oreja ó colgaban de ella; narigueras de todos tamaños y de mil formas caprichosas atravesaban el cartílago de la nariz; gargantillas de cañutos de oro y dijes pequeños en que se esmeraban en copiar los insectos y otros productos de la naturaleza, grandes patenas, redondas fajas que, partiendo de los hombros, se cruzaban sobre el pecho; pulseras, brazaletes, ceñidores, amén de estrellitas, cascabeles y piezas ligeras con que recargaban sus maures, cuando no estaban éstos reemplazados por anchas fajas de oro flexible.»

El tesoro de los quimbayas, descrito por Restrepo y el estudio del Dr. Zerda, titulado *El Dorado*, son ambos de gran interés para los arqueólogos que se ocupan de la América Tropical.

Núm. 1.834. (Véase la pág. 6 del presente tomo, donde va inserto.)

Los güetares no tenían en Costa Rica vasos de oro, y si supieron soldar no lo verificaban con frecuencia, pues hasta ahora no hemos encontrado en ninguna de las figuras que tenemos á la vista, rastro alguno de hilera ó soldadura; en vano hemos tratado de examinar esos adornos preciosos, que en muchas figuras se presentan como hechos con alambre de oro soldado. En los pocos fragmentos que poseemos, de ejemplares rotos, la granulación del oro aparece uniforme y sin intermitencias.



Núm. 12.— Esta figura es de las que más llaman la atención, pesa 15 gramos y su longitud es de 52 milímetros; el cuerpo es de conformación elegante, pero la cara es de murciélago, que tiene el hocico abierto; los ojos están formados por bolitas, y las orejas parecen haber sido hechas con un solo hilo cada una, cuyas puntas están arrolladas en espirales opuestas; á cada lado de la cabeza tiene una hermosa pluma de 12 milímetros de largo, y en medio de ellas una laminita triangular. Aguacaliente. Legado Troyo.

El sistema seguido por los joyeros indios parece ser igual en Colombia y Costa Rica <sup>1</sup>. Un documento de 1610, publicado por D. Manuel M. de Peralta, apoya nuestras humildes opiniones en los términos siguientes:

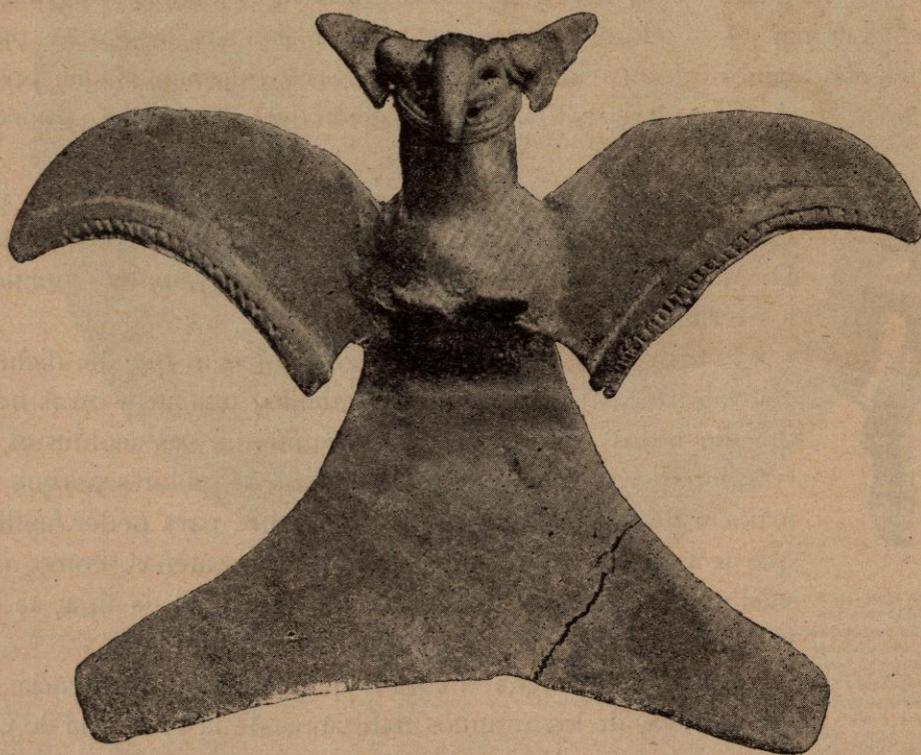
«Estos indios sólo traen oro en las piezas que he dicho (águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas, patenas y otras hechuras, que de todos géneros labran, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro), algo bajo de quilates porque su poco artificio les obliga á echarle liga de cobre para poder fundirle, con que le hacen de menos ley. Pero en las patenas, como no hacen más que batirlas y extenderlas sin necesidad de liga, se muestra la fineza del oro que sube de veinte y dos quilates.»

La liga del oro con el cobre, que con tanta frecuencia se halla en las joyas de los antiguos habitantes de la provincia de Cartago, no se debe á que el oro les fuese menos abundante que el cobre, pues ambos metales les eran familiares á los indios. Pero la mezcla se funde con mayor facilidad que cualquiera de estos metales aisladamente y este es motivo suficiente para que mostrasen por

<sup>1</sup> Tomo I de los *Anales del Museo de Costa Rica*.

ella marcada predilección. Con todo, á pesar de que el oro se funde á los 829° Reaumur y el cobre á los 960°, continuamente se hallan en una misma necrópolis objetos de oro fino y de cobre puro, de tumbaya y de cobre dorado, sin que esto marque separaciones de pueblos, ni civilizaciones diferentes.

El cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba, solamente cuatro piezas de oro ha producido en sus excavaciones. Pero en cambio el de Aguacaliente ha suministrado una colección abundante y variada que, como dijimos antes, pasa de cien ejemplares; una sola sepultura tenía en esta necrópolis de los güetares dieciocho idolillos, cascabeles y patenas de oro. El esqueleto se halló tendido longitudinalmente con el cráneo hacia el Oeste; la cabeza descansaba sobre la mayor de las patenas y á sus lados tenía las otras dos; los quince idolillos y cascabeles restantes indicaban por su posición que formaban parte de un collar colocado sobre el pecho del cadáver. Así me lo dijo Lorenzo Macís, peón que abrió aquella guaca en vida del malogrado Sr. Troyo, agregando: «las tres hendiduras que tiene la patena marcada con el núm. 1 fueron hechas con la punta del cuchillo, porque al levantar los restos del cráneo creímos que no habría nada más, y sondeamos el terreno para descubrir el fondo de lajas, que es constante en las guacas de estos indios.»

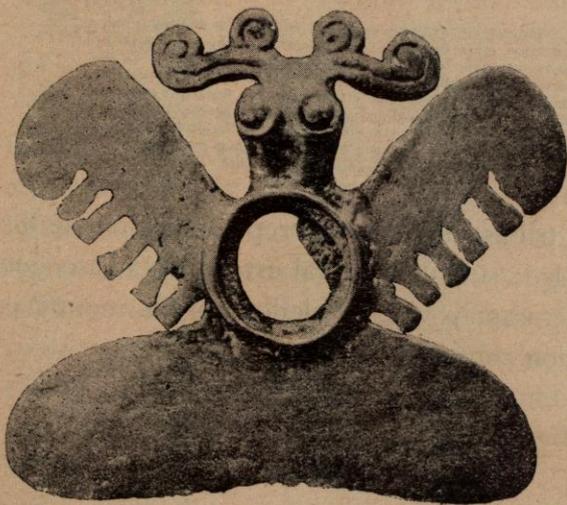


Núm. 5.833.—Águila de tamaño del original, de color más encendido, pesa 90 gramos; parece estar muy ligada con cobre y es de consistencia frágil. La orilla inferior de las alas está ligeramente orlada, tratando de imitar de una manera imperfecta el tejido de plumas. Pascón de Cartago. Colección Thiel.

Raro ha sido no hallar los crisoles de barro en que los indios fundían el oro para modelar sus ornamentos; mas no es extraño que los moldes mismos tampoco parezcan,

porque la figurilla, después de vaciado el oro, quedaba encerrada dentro de aquella envoltura de arcilla cocida que forzosamente tenían que romper. Las patenas las hacían laminando los granos de oro, recogidos á la orilla de ciertos ríos, y así se explica que algunas de esas patenas estén formadas con dos capas de oro superpuestas; en las grandes, sobre todo, se observa esto con más frecuencia, porque los granos de oro no eran suficientemente grandes para producir una lámina resistente que, á veces llega á tener 155 milímetros de diámetro.

La infancia en que estaban estos pueblos los hacía copiar de la naturaleza aquellas formas que llaman la atención, especialmente las aves de gran tamaño, como el águila, la lechuza y alguna de las especies acuáticas de largo pico. A veces unían dos ejemplares por las alas, en raros casos tres; y conocemos una pieza que tiene doña Dolores, viuda de Troyo, que representa cinco aves con las alas abiertas y unidas por sus extremos; de ese ejemplar interesante hizo el Sr. Troyo un imperdible y lo regaló á su esposa, quien lo conserva y usa como un recuerdo del cariño conyugal.



Núm. 22.—Águila de oro, de tamaño del original; pesa 56 gramos. No tiene detalles que llamen la atención; la cola es una lámina sumamente ancha y sencilla; las alas tampoco tienen adornos, si se exceptúan unas pocas hendiduras con que quisieron sin duda figurar las plumas; la parte central del cuerpo es circular y forma el alvéolo en que indudablemente estuvo engastada una piedra de vistosos colores, y la cabeza sólo tiene los ojos montados sobre anillos gruesos y dos adornos en la parte superior, que pudieran compararse con las antenas de ciertos insectos. Aguacaliente. Legado Troyo.

El águila núm. 22 ha sido publicada ya en un estudio, de cuyo mérito se puede juzgar por el párrafo siguiente:

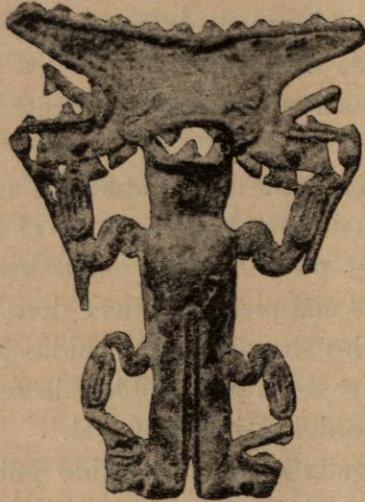
«En 1889 dió á conocer en Europa el Sr. Lüders la gran cantidad de ornamentos de oro encontrados en Chiriquí el año de 1859; pero solamente 46 grabados en plomo se publicaron, y la colección, cuyo importe ascendía á un millón de pesos, fué inmediatamente fundida para convertirla en moneda. Los mencionados grabados, sin embargo, suministran importante material para contribuir eficazmente al conocimiento del grado de adelanto que había alcanzado la metalurgia entre los indígenas centro-americanos. <sup>1</sup>»

El punto más oscuro con relación á la metalurgia güetar es el dorado, que se conserva todavía en algunos objetos de cobre; pero abrigamos la esperanza de que un examen detenido y minucioso nos resolverá la cuestión dentro de poco tiempo, dado el interés que los americanistas se han tomado por esta clase de investigaciones, ayudados con el esfuerzo de los gobiernos que, como el de Costa Rica, prestan su valioso apoyo para el adelanto de las ciencias en todos los ramos del saber humano.

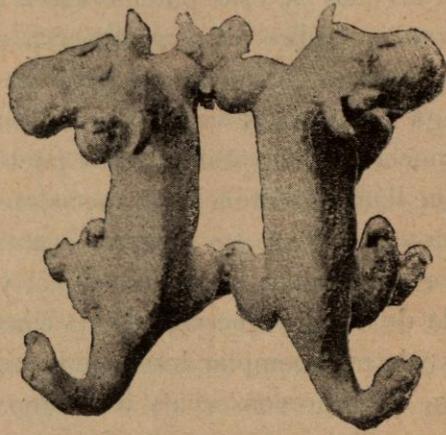
La representación de animales fantásticos y caprichosos, en que se mezclan las formas de tipos diversos se observa así en los talismanes como en los cascabeles, con

<sup>1</sup> DR. MAX UHLE: *El Globus*. Tomo LX, año de 1891.

tanta gracia y atractivos que á más de un comerciante acaudalado se le ve llevar uno de esos objetos pequeños, como alfiler de corbata ó dije de leontina.



Núm. 43.—Esta pieza, cuyo dibujo damos en tamaño natural, es toda de cobre; el antiguo dorado que tenía está tan deteriorado que se ha perdido por completo en varias partes. La forma es sumamente caprichosa, como lo indica el grabado, sin que se pueda citar otra semejante comparable. Pesa 20 gramos. Aguacaliente. Legado Troyo.



Núm. 44.—Esta figura es, á nuestro juicio, la de mayor valor histórico, pues representa dos dragones unidos por las patas: cada uno tiene el hocico perfectamente demarcado y la cola terminada en cabeza de serpiente. Como es natural, en ninguna parte hay pulimento; por el contrario, se nota que el artista trató de ayudar al molde para que con sus asperezas sustituyera al pelo, que pa a ellos era difícil imitar. El largo de cada dragón, sin contar la cola que está volteada, es de 6 centímetros y el peso de ambos de 50 gramos. Aguacaliente. Legado Troyo.

En la actualidad sólo quedan pequeñas tribus aisladas, en representación de los habitantes de la antigua provincia de Cartago; se hallan en tal estado de atraso que han perdido casi por completo sus manufacturas; y viven aislados en sus montañas sustrayéndose así al contacto de la civilización contemporánea.

Sevilla, Marzo de 1893.

ANASTASIO ALFARO